



XII Encuentro de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano

La angustia: ¿Cómo hacerla hablar?
Subtema: El psicoanálisis y los tiempos de la angustia

Mayo de 2024, París

Natacha Vellut
(trad.: M. Sztrum)

El cuerpo no es estable

La angustia que paraliza, que impide hablar, que toma el cuerpo y bloquea la entrada en el proceso analítico, la angustia que se podría calificar como angustia de muerte o angustia «paranormal»¹ requiere una forma de tratamiento previa a un psicoanálisis: tal es la tesis de mi intervención de hoy. Este tratamiento, que no apunta a erradicar la angustia sino a «superarla» (*la surmonter*),² se impone más que nunca en la actualidad debido a la existencia de ofertas terapéuticas varias para curar la angustia.

Para poder constituirla, es necesario intentar situar lógicamente a esta angustia como piedra de toque de la cura y darle así un estatuto estructurante del sujeto, apuntando a su causa y no a sus efectos. La angustia es causa del sujeto que es respuesta a ella y, distorsionando el título de este encuentro internacional, se trataría no tanto de hacer hablar (*causer*) a la angustia cuanto de identificar su función de causa.³ En su seminario *La Angustia*, Lacan subraya, tras aludir a la experiencia del grifo de Piaget, que la causa no está en el funcionamiento de este grifo, sino que es la causa lo que hace funcionar, es decir, hablar al niño. La entrada en el discurso analítico supone esta posibilidad de reconocer una causa, dicho de otro modo, la posibilidad de formulación de un enigma por parte del sujeto preanalizante, muy lejos ya del campo de explicaciones en que navega Piaget. Y la «causa se aloja en la tripa», observa Lacan en el mismo seminario, con fuerte referencia a la genial tripera Melanie Klein. La causa está alojada en las tripas y «figurada en la falta», lo que no deja de provocar «una obsesión fantasmal [*hantise*] de la tripa causal».⁴

¹ Lacan, Jacques, *Le séminaire. Livre X. L'angoisse*, Seuil, 2004, p. 27 (*El Seminario de Jacques Lacan, Libro 10: La Angustia*, Paidós, 2006).

² Lacan, Jacques, *Le séminaire. Livre X. L'angoisse*, Seuil, 2004, p. 39.

³ N. del trad.: Natacha Vellut juega aquí con la homofonía de *causer*, en francés: «causar» pero también «conversar», «hablar» en castellano.

⁴ Lacan, Jacques, *Le séminaire. Livre X. L'angoisse*, Seuil, 2004, p. 250.



¿Cómo abordar esta causa si el cuerpo es tan inestable que no aguanta el marco de las sesiones y sólo busca escapar? En sus manifestaciones fenomenológicas, la angustia reduce al sujeto a su cuerpo. «¿De qué tenemos miedo?», pregunta Lacan en *La Tercera*.⁵ Se puede responder sencillamente: de nuestro cuerpo. Más precisamente, la angustia «surge de la sospecha de estar reducidos a nuestro cuerpo». Lacan prosigue: «Es sorprendente que la debilidad del ser hablante haya conseguido llegar hasta aquí, al punto de darse cuenta de que la angustia no es un miedo a nada con que el cuerpo pueda motivarse. Es el miedo al miedo». Paradójicamente, este «miedo al miedo» toma al cuerpo, y asocia «a la sensación de angustia la perturbación de una o de varias funciones corporales: respiración, actividad cardíaca, inervación vasomotora, actividad glandular», quejándose el paciente de «espasmos cardíacos, sofocación, ataques de sudor, hambre voraz, etc. », tal como enumera Freud en un texto de 1895.⁶ De modo que no cabe decir meramente que un sujeto siente angustia en el cuerpo, sino más bien que su cuerpo está en la angustia, que su cuerpo está atrapado, acorralado en la escena de la angustia, y que le resulta así difícil situar a su cuerpo en la escena del dispositivo analítico. Este «cuerpo [que] está en fuga todo el tiempo», anota Lacan el 20 de enero de 1976, «porque su consistencia es imaginaria, porque el nudo puede hacerse y, luego, deshacerse. Sin embargo «el cuerpo es [la] única consistencia [del ser hablante], consistencia mental, por supuesto».⁷

Este tratamiento de la angustia nos impone desalojarla de la escena algo teatral en que la mantiene el sujeto, la escena de su manifestación, de su fenomenología. Esta escena es estrecha, no está abierta al mundo, al campo del Otro y del deseo. El sujeto está centrado en su cuerpo, atrapado por la angustia. Está en el tiempo eternizado de su «espera ansiosa».⁸ Puede permanecer durante años en esta angustia absoluta, el tiempo detenido en una espera dolorosa. La fenomenología de la angustia es la previsión siempre renovada de la desgracia. Es la certeza anticipadora de lo peor, no la certeza anticipada del acto; es la certeza anticipadora de lo peor que el sujeto espera y contempla fascinado como un conejo ante los faros de un coche.

Forzosamente diacrónica, la enunciación no siempre consigue erosionar este presente intemporal de la angustia. Los enunciados se hacen repetitivos y monótonos, las demandas

⁵ Lacan, Jacques, « La Troisième », *La Cause freudienne*, vol. 79, N° 3, 2011, p. 28-29. («La Tercera», Ricardo Vergara, 2016, en <https://tertuliaslacanianas.blogspot.com/2016/09/jacques-lacan-la-tercera-roma-1111974.html>)

⁶ Que está justificado separar de la neurastenia cierto complejo sintomático con el nombre de «neurosis de angustia», Cf. http://psycha.ru/fr/freud/1895/neura_nevro.html.

⁷ Lacan, Jacques, *Le séminaire livre XXIII. Le sinthome*, Seuil, 2005, p. 66. (*El Seminario de Jacques Lacan, Libro 23: El sinthome 1975-1976*, Paidós, 2006.)

⁸ Término freudiano que designa el «síntoma nuclear de la neurosis», Cf. Freud, Sigmund, *Névrose, psychose et perversion*, PUF, 1973, p. 17-18.



insistentes e imperativas. Es necesario salir de este estadio de los fenómenos de la angustia para devolverle a esta su capacidad productiva, en que vuelva a ser ella un operador de separación. Mi hipótesis es que para atravesar una forma de obsesionalidad suscitada por la angustia y alcanzar la histerización necesaria para la entrada en análisis, hay que pasar por una fobización⁹ de la angustia, una forma que no sea no tanto de construcción acabada como de marcación de esta angustia. Freud no se dejó llevar por el repertorio de perturbaciones muy variadas, los múltiples medios y los muy diversos procedimientos que la angustia utiliza en su desarrollo; buscó restringir, tipificar y circunscribir a estos para pensar la angustia. La función señal de la angustia para Freud es traducida por Lacan como función indicativa de lo real. La angustia señal no es una angustia mensaje, y el saber o la pizca de saber que surge de este real sólo puede alcanzarse con la desaparición o, digamos, con una fuerte atenuación de la angustia.

La localización y la temporalización de la angustia mediante significantes constituyen a la escena de la angustia como una escena significativa, vale decir, una escena en que el Otro aparece y planta significantes como puntos de referencia. Estos significantes no se articulan en una frase o una fórmula fantasmática. Son una constelación significativa como estrellas en el cielo nocturno, aquellos puntos luminosos que permiten al caminante orientarse en la noche y constituyen otros tantos bordes y puntos de organización de la angustia.

¿Podrán considerarse estos significantes subrayados o aun enunciados por el analista, como una forma de *inmixión* (*immixion*) significativa? Lacan utiliza poco este término. En la sesión del 17 de enero de 1968 del seminario *El Acto Psicoanalítico*, publicado recientemente, equipara la inmixión significativa a la intervención significativa y la contrapone a «toda generalización que pueda llamarse conocimiento». Lo cito: «Lo que el psicoanalista hace, por poco que sea, pero claramente [...], lo hace cuando es capaz de esta inmixión significativa». El pasaje se refiere al final del análisis y no a las entrevistas preliminares, pero esta inmixión puede concebirse como un vástago del deseo del analista presente tanto en la salida como en la entrada en análisis.

El término inmixión evoca a la vez las nociones de intrusión, de inmiscuirse y mezclar. Cabe pensarlo en referencia a un acto, que produce efectos. Más allá de la superación de la angustia, el efecto sería aquí permitir entrever al analista en posición de Otro, vale decir, en posición de sujeto-supuesto-saber, siendo así este analista, este analista en particular, nombrado y situado, precondition necesaria para la instauración de la transferencia.

⁹ Tomo el término de Simone Wiener en « Grandeur et misère de la phobie », *La clinique lacanienne*, vol. 9, N°1, 2005, p. 9-20.